

¿DONDE ESTAMOS TRAS LAS ELECCIONES?



Las elecciones, cualquiera sea su interpretación, han constituido un acontecimiento importante en el contexto del actual conflicto salvadoreño. Por eso es indispensable, obligado, un análisis de lo que han sido y de lo que están significando para poder responder con alguna solvencia a la acuciante pregunta por la situación en la que nos encontramos. Sólo un juicio objetivo y fundado sobre dónde estamos tras las elecciones, permitirá mirar al futuro para prevenir males y para aclarar horizontes. Queremos con ello ayudar a que las fuerzas políticas responsables tengan más luz para trazar caminos y para transitarlos en beneficio real del pueblo salvadoreño.

No es fácil todavía el determinar cómo fueron las elecciones mismas. No está debidamente constatada la realidad verdadera de lo que ocurrió en cuanto a número de electores y en cuanto a la relación de ese número con el de los potenciales electores del país. No ha terminado todavía de contabilizarse en términos efectivos de poder el resultado del proceso electoral. Pero ya hay suficientes datos para acercarnos a la respuesta del dónde estamos los salvadoreños tras este largo proceso electoral a punto de concluirse, ~~xxxx~~ una vez instalada la Asamblea Constituyente, su Mesa Directiva, así como el Presidente provisional y los tres Vicepresidentes, uno por cada partido de entre los tres que consiguieron más votos y diputados.

1. Los propósitos de quienes promovieron las elecciones

Tanto Estados Unidos como el aparato del Estado en lo militar y en lo político y el aparato productivo estaban descontentos con la situación "de hecho", que se había abierto con el 15 de Octubre de 1979. El descontento era múltiple y sus fuentes muy distintas.

Un pretexto de descontento estaba en la anormalidad constitucional de la Junta Revolucionaria de Gobierno. No había Poder Legislativo elegido popularmente y la

Constitución misma estaba a merced de la voluntad de la Junta. Se ignoraba cuánto pueblo ~~esta~~ respaldaba la Proclama de la Juventud Militar, cuánto pueblo respaldaba las reformas estructurales, cuánto pueblo en fin apoyaba el Pacto entre la Fuerza Armada y la Democracia Cristiana. Todo esto parecía que podría resolverse con unas elecciones libres, que diesen paso a una Asamblea Constituyente, la cual, a su vez, permitía en corto tiempo -entonces se hablaba de un año- entrar de lleno en una plena normalidad formal de lo que se llama democracia representativa.

Un descontento más real anidaba en aquellas fuerzas sociales, que teniendo el mayor poder económico de El Salvador, no disponían directa y plenamente del poder político y tampoco del poder militar, como lo habían venido usufructuando hasta el 15 de Octubre de 1979. No quiere decir esto que esas fuerzas sociales no tuviesen poder real en el país. Disponían casi en exclusiva los medios de comunicación social con lo cual podía conformar casi absolutamente la opinión pública, no obstante los esfuerzos del aparato del Estado y de la Democracia Cristiana para intervenir ocasionalmente en ese ámbito. Disponían de un fuerte aparato represor, que sembraba el terror en el país sobre todo entre las cáases populares, pero también entre los disidentes políticos ; ésta era, al menos, la acusación sostenida oficialmente por la Junta, por Estados Unidos y aun por los propios militares: era la famosa tesis de las dos extremas como causantes inmediatas de la violencia. Disponían de buenas organizaciones tanto gremiales como políticas. Disponían, en fin, de todo lo mucho que con el dinero se puede hacer en el país para configurar su marcha social. Estas fuerzas querían el poder y en un momento determinado se convancieron que lo podrían alcanzar -o, al menos, disminuir el del contrario en él- mediante elecciones.

Un descontento más general, pero que afectaba sobre todo a Estados Unidos, a la Democracia cristiana internacional, al PDC y al aparato militar surgía de las presiones internacionales, que exigían una negociación entre las dos partes principales en conflicto: la parte que detentaba el poder del Estado y la parte que se había





levantado en armas. Había que ofrecer una solución política a la alternativa de la guerra. La oposición tenía la suya, que parecía razonable a muchos y democráticos países extranjeros. Y esa solución política eran las elecciones.?

Finalmente tanto Estados Unidos como la Democracia Cristiana, el aparato del Estado y el aparato de la producción estaban descontentos de cómo marchaba la guerra. La guerra lejos de amainar se hacía cada vez más profunda, extensa y peligrosa. Uno de los elementos esenciales de la guerra, la represión, resultaba cada vez menos justificable y, sin embargo, ^{al} ser planificada la represión como elemento esencial de la guerra, se requería darle una justificación. Igualmente se necesitaba una nueva justificación para posiblemente necesarias y proyectadas escaladas militares, cuantitativa y aun cualitativamente distintas. Y estas nuevas "justificaciones" podrían venir de ~~las~~ elecciones, si se lograba demostrar que la mayoría de los salvadoreños estaban contra la guerrilla.

No quiere esto decir que entre los que favorecieron las elecciones -distíngase bien entre quienes las promovieron y los que las favorecieron- no se dieran intenciones más limpias, como las de dar un paso adelante en el camino de la pacificación. Tal vez los triunfadores de las elecciones quisieran negociar; tal vez, pasado el trance impuesto de las elecciones y vistos los resultados, crecería la presión en favor de una negociación; tal vez el FDR-FMLN sacarían lecciones del proceso electoral y se aproximarían más a una salida realista. Por probar que no quedara. Y si se abría una oportunidad de manifestarse, había que aprovecharla. Se deseaba participar y las elecciones podrían ser una forma de participación.

Pero estos propósitos mejores no eran los esenciales en los promotores de las elecciones. Los promotores de las elecciones buscaban unos legitimar el poder que ya tenían para quedar al frente del Gobierno y en primera línea para la carrera de las presidenciales; otros alcanzar el poder para frenar el proceso reformista, hacer una Constitución a su medida y recuperar los puestos que habían perdido y las venta-



jas ancestrales, que hasta los últimos años han venido disfrutando el capital y la empresa privada, la gran empresa privada se entiende. Todos ellos, sin embargo, se unificaban en el propósito fundamental de terminar con la guerrilla, acabar con lo que llaman la subversión, aplastar definitivamente al adversario comunista. Las contradicciones aparentemente fuertes que se daban entre el PDC y los demás partidos pasaban a segundo término ante la contradicción fundamental de todos ellos contra lo que representan el FDR-FMLN. Y la unidad de esta contradicción fundamental era respaldada y promovida por el gran patrono de las elecciones, Estados Unidos, cuyo propósito principal era ganar una batalla más en el conflicto Este-Oeste.

Para todo esto se prepararon las elecciones. Pero, ¿qué ocurrió con las elecciones mismas?

2. La justa valoración de las elecciones

Unos dan por evidente que las elecciones fueron un éxito rotundo, al menos en lo cuantitativo. En circunstancias excepcionalmente difíciles habrían acudido a las urnas multitudes masivas, lo cual demostraría, al menos, que el pueblo salvadoreño estaba ansioso de elecciones. Otros todavía se autoconvencían y querían convencer a los demás que las elecciones habían sido también un rotundo éxito cualitativo, que demostraba una vez por todas el rechazo de la violencia -léase de la guerrilla y de la subversión-, el poco respaldo popular con que contaría el FDR-FMLN. En el otro extremo tendríamos los que no reconocen en las elecciones más que una mascarada carnavalesca, una gigantesca maniobra propagandística, desfiguradora de la realidad. Pensamos nosotros que ni unos ni otros tienen toda la razón. El fenómeno del proceso electoral tiene su propia complejidad; tiene, además, la suficiente importancia para que se intente una valoración lo más objetiva posible de lo que ocurrió en él. Repetimos que esto no puede hacerse de una manera definitiva y totalmente segura, pero pensamos que sí puede hacerse con solvencia. Y es necesario intentarlo cuanto antes para que desaparezcan los ~~fenómenos~~ fantasmas y para aclarar el horizonte histórico.



a) Nuestra tesis principal en este punto es que no hubo realmente elecciones, esto es, que no hubo elecciones en el sentido pleno de la palabra, ni siquiera en un sentido suficientemente aceptable del término. Como esta tesis puede parecer ir contra hechos evidentes y puede parecer un prejuicio apriorístico, vamos a probarla dentro de los estrechos límites, que permite un editorial. Es un punto que UNICA ha tratado varias veces analíticamente, que ahora presentaremos de forma resumida:

1) En un país crispado por una verdadera guerra civil no se da un ámbito político mínimo para elecciones reales y verdaderas. Fuera de todos los motivos plausibles para sustentar este principio como son las dificultades casi insalvables de una actividad política normal en tiempo de guerra civil, aunque sea de las especiales características de la guerra civil salvadoreña, hay una razón fundamental: no era posible la participación en las elecciones de una de las partes en el conflicto. Esta parte no sólo no podía presentarse a elecciones por amenazas directas y seguras contra sus vidas, no sólo no podía hacer labor partidista, sino que ni siquiera tenía un mínimo de oportunidades para explicar al gran público las ventajas de la abstención o del voto nulo. No había igualdad de oportunidades, ni siquiera una equitativa distribución de oportunidades entre los contendientes, y esto invalida unas elecciones, que se quiera que sean estrictamente nacionales.

2) No había ambiente para unas elecciones estrictamente tales. El país está de tal modo asustado por la gigantesca represión que suponen los más de treinta mil muertos en dos años; el país está de tal modo angustiado por una crisis en la que se siente cada día más anegado; el país está tan mal informado sobre lo que es la solución alternativa... que sólo estaba preparado para elegir entre los partidos que pudieron hacer propaganda y que pueden tener una organización no clandestina, y aun esto de una manera distorsionada por las circunstancias. El terrorismo es proporcionalmente masivo en el país y es fundamentalmente un terrorismo contra quienes se suponen ~~participantes~~ simpatizantes de la llamada subversión izquier-



dista. En estas condiciones no sólo los simpatizantes de la izquierda sino los que pudieran caer en la sospecha de ser simpatizantes no estaban en condiciones de rechazar fácilmente el acto de votar.

3) No se daban garantías suficientes para que el proceso electoral fuera limpio. Cualquier maniobra en contra de la izquierda -como la multiplicación masiva de los votos- no tenía correctivo posible, por cuanto la izquierda no estaba representada en ninguna de las instancias controladoras. No había, además, registro electoral. Se podía votar en cualquier mesa electoral sin lista comprobante. Podían multiplicarse las cédulas. Había cautelas para que los partidos en liza no se engañaran entre sí; había al frente de las mesas personas honorables, pero el mecanismo electoral en su conjunto no tenía suficientes requisitos para poder hablar de unas verdaderas elecciones.

b) Sin embargo, hay que añadir inmediatamente que el acto electoral del 28 de Marzo tuvo en sí mismo una gran importancia. Y esto no sólo como paso de un tipo de estructuración política a otro sino como hecho político en sí mismo.

Ante todo, hay que reconocer que a muchos les pareció que habían sido muchos los que participaron en el evento electoral. Habrá que analizar y probar si fueron muchos y cuántos fueron estos muchos. Pero, aunque diera por resultado el análisis que los votos globales estén casi triplicados, no podrá borrarse de la imaginación de muchos que la votación fue masiva, que fue como nunca en cantidad y en calidad. Y esta apariencia, este espejismo es suficiente para crear una imagen nacional deformada, que no sólo da una cierta legitimidad a la Asamblea Constituyente, sino que permite a muchos pensar que por el camino democrático de las elecciones se puede avanzar en la solución de los problemas del país. Sería una legitimación y un afianzamiento imaginados, pero no por eso dejarían de ser reales y operativos. Desde este punto de vista la situación política de El Salvador y la correlación política coyuntural de fuerzas ha cambiado notablemente tras el 28 de Marzo.

Que haya sido por una jugada política no empece el que se haya dado; que no haya sido más que un ~~aderezo superficial~~ aderezo superficial transitorio, no quita para que deba ser considerado importante y de importantes consecuencias.

Como luego diremos hay serios indicios para poner en graves y serias dudas el número de millón y medio de votantes efectivos, que acudieron a las urnas, según el Consejo Central de Elecciones. Pero no hay dudas razonables de dos cosas relevantes: una, la más segura, la proporción de los votantes que dejaron un 40.3% para el PDC (24 diputados), un 29.3% para ARENA (19 diputados), un 19 % para el PCN (14 diputados), un 7.5% para el PAD (dos diputados), un 3% para el PPS (1 diputado) y un 1% para el POP (ningún diputado); otra de que hubo un número considerable de votantes, superior a 700.000 votos, si tenemos en cuenta los 176.680 nulos, que no parecen haber podido ser inflados. Nuestro propósito en este momento no es llegar a la cifra exacta de votantes, aunque es un elemento esencial en la discusión del problema tomado en su totalidad, así como es esencial determinar el número de votantes potenciales, que para algunos ha de situarse en las proximidades de los dos millones y medio. Nuestro propósito en este párrafo es señalar, que aun si fueron sólo 700.000 los votantes, fueron un número notable. Es cierto que hubo una gran propaganda en favor de las elecciones; es cierto que se hicieron sentir los graves inconvenientes que podría acarrear el no ir a votar. Pero en el otro lado hay que poner también la presión que se hizo, sobre todo por alguna parte del FMLN para no votar. Todo junto y dadas las circunstancias del país, ha de considerarse que hubo un número importante de votantes. Ha de ponderarse además que una buena parte de ellos, más del 50% han de considerarse como votantes claros en favor de la derecha y quizá ese 50% pueda extenderse hasta un 70% si ampliamos un tanto el concepto de derecha desde una extrema derecha (ARENA y parte del PCN) hasta una derecha más moderada (PDC, PAD y parte del PCN). Si en vez de los 700.000 la cifra se acerca al millón de votantes, entonces el argumento cobra todavía mayor fuerza y da una nueva luz para ponderar lo que son las fuerzas sociales de El Salvador en la coyuntura actual.





c) Reconocida la importancia del acto electoral del 28 de Marzo, hay que subrayar también sus límites. Quisieran algunos que el 28 de Marzo se convirtiera en una fecha jurídicamente trascendental y políticamente definitiva respecto del curso que ha de seguir el pueblo salvadoreño o, al menos, el Estado salvadoreño y su aparato de poder. Esta pretensión es desmesurada y no responde a la realidad de lo ocurrido en el 28 de Marzo. Ya insinuamos anterioremente que en ese día no hubo elecciones "nacionales" ni cuantitativa ni cualitativamente, porque no se dió una mínima igualdad de oportunidades sin la que no es posible hablar de elecciones libres y justas. Queremos ahora mostrar cómo el hecho mismo electoral fue desfigurado, al ser presentado como manifestación libre y masiva del pueblo salvadoreño en favor de los partidos, que se hicieron presentes en la liza electoral.

Quando se le pidió a la Federación de Asociaciones de Abogados, un año antes de las elecciones, que contribuyesen a la Ley Electoral, rechazaron la propuesta la comprobar que no había condiciones mínimas para un proceso electoral; ahora bien, las condiciones fueron empeorando desde ~~Marzo de 1981~~ entonces hasta Marzo de 1982. Cuando a finales de 1981 se preparaba la publicación de la Ley Electoral, todos los partidos, excepto la Democracia Cristiana, estuvieron de acuerdo con que la Ley no garantizaba la pureza del proceso electoral. Hasta última hora varios Partidos estuvieron amenazando con retirarse del proceso, porque estimaban que no se estaba dando igualdad de oportunidades. Los partidos que no estaban en el poder temían que ocurriera lo que siempre ha ocurrido en El Salvador: una masiva multiplicación y desviación de los votos.

codice
Se forzó a la gente a votar, aunque muchos lo hicieron también en plena libertad. La enorme cifra de votos nulos y abstenciones que se acerca a los 180.000 votos es un claro indicativo de esto. Los votos nulos y abstenciones sumaron casi el doble de los votos acumulados por el PAD y se quedaron sólo a unos 70.000 votos de los conseguidos por el PCN. El país estaba militarizado totalmente y se estaba en pleno Estado de Sitio o, al menos, así lo pensaba la mayoría de la población. Muchos ~~no~~ fueron a la votación con entusiasmo, pero otros fueron con temor a posibles represalias.



Para dar impresión ~~de~~ de concurrencia masiva de electores y/o para dar seguridad a quienes se quisieran acercar a las mesas electorales, éstas se redujeron al máximo, probablemente no más de 4.076 urnas hábiles. Conocidas las horas de votación promedias, que no sobrepasaron las 7 u ochas horas ininterrumpidas y el tiempo que llevaba, cumplir con todos los requisitos, que en promedio no pudo ser menor de 2 minutos y medio -un miembro del Consejo Central de Elecciones dijo el día de la votación que el promedio era de tres minutos- podemos concluir que es absolutamente imposible el que hubiera un millón y medio de votantes efectivos. La conclusión de que hubo fraude cuantitativo se impone y lo único que ha de determinarse es a cuánto ascendió el número de papeletas fraudulentas, que respetaron la proporción entre los partidos -de esto no ha habido quejas mayores-, pero no el total. En caso de que pudiera probarse taxativamente este fraude cuantitativo masivo, no sólo quedarían invalidadas las elecciones en sus resultados, sino que aparecería en toda su claridad el carácter de maniobra política que tuvieron.

El Presidente del Consejo Central de Elecciones dijo el 30 de Marzo, después de que se hubiera suspendido el conteo público la noche anterior porque se estaban "recibiendo cifras alteradas", que contabilizado el 80% del total de votos se ~~tenía~~ tenía ya la comprobación de 881.883. Aun admitiendo que este dato fuera fidedigno y que no hubiera sido hinchado, tendríamos que el total, aumentado el 20% restante, debería haber sido de 1.091.330 votos y no el casi ~~medio millón~~ millón y medio, que fue anunciado pocos días después.

Queda por determinar cuál es el censo electoral actual de El Salvador. Fuentes oficiales acabaron reconociendo que superaba ampliamente los dos millones. Si esto fuera así y si no votaron más de ochocientos mil, tenemos que fue una parte muy reducida, aunque importante, la que acudió a las urnas el 28 de Marzo.. Quizá algo más de un tercio de los votantes posibles. Se dirá que cerca de medio millón de salvadoreños han sido desplazados del país, principalmente en razón de la represión y de la inestabilidad social; se dirá que los que pudiendo votar no quisieron hacerlo no tienen de-



recho a quejarse, porque no aprovecharon su oportunidad. Pero esa no es la interpretación correcta. La interpretación correcta es que no había condiciones reales para las elecciones. Y aun algunos podrían concluir que los dos tercios ~~xxxx~~ de potenciales votantes faltantes son simpatizantes del FDR-FMLN; la conclusión sería prematura y no comprobable, aunque no pueda desecharse la hipótesis de que un buen número de esos votantes faltantes, que aun en la contabilidad del Consejo Central de Elecciones podría acercarse a unos ochocientosmil, estarían más cerca del FDR-FMLN que de los partidos que acudieron a las urnas. Sin olvidar una vez más los cerca de ciento ochenta mil votos nulos o abstenciones, que claramente favorecen la invalidez de las elecciones y/o la simpatía por los grupos que no se presentaron a ellas.

Nuestras conclusiones en este punto no son definitivas, porque las pruebas no son absolutamente concluyentes. Alguna diputado dijo en la Asamblea que no quería hablar de los manejos de la Democracia Cristiana para aumentar sus votos por el pacto al que se había llegado; el Embajador Hinton pidió a todos los partidos que ninguno apelara al fraude; altos dirigentes de los partidos conceden en privado que hubo fraude. Otros lo niegan y el Consejo Central de Elecciones asegura ~~que~~ por boca de alguno de sus miembros que hizo "lo posible" para que no hubiera fraude. Pero los indicios del fraude cuantitativo siguen siendo muy fuertes.

No por eso el FDR-FMLN debería contabilizar a su favor los limitados resultados de las elecciones. Y esto porque no mantuvo todo él una política coherente respecto del proceso electoral. Aunque algunas declaraciones oficiales públicas dejaron bien en claro que el FDR-FMLN no reconocía legitimidad alguna a las elecciones, como ~~as-~~ poco la reconocían un gran número de países democráticos altamente ~~cu-~~ificados, las acciones no fueron siempre consecuentes. Se había dicho que la guerra iba a continuar antes, en y después de las elecciones, y este punto sí se mantuvo con coherencia. Pero en algunos debió entrar el temor, por una parte, de que un triunfo en las elecciones mismas del adversario, pudiera significar un paso atrás político importante; por otra parte, algunos pensaron que una acentuación en el acciones bélico podría con-



seguir que Estados Unidos, la Junta y la DC postergaran las elecciones y entraran por el camino de la negociación. Y aun hubo quienes de forma directa o indirecta intentaron frenar el acto mismo de la elección sea con amenazas propagandísticas de que todo estaba preparado para la insurrección, sea con amenazas más directas de que podría morir los que votaran, sea con incursiones reales en el mismo día de las elecciones contra algunos de los recintos electorales, especialmente en la periferia de ^{San} El Salvador. Hubo falta de claridad, coherencia y unidad en algunos de los grupos integrantes del FDR-FMLN, que no fueron consecuentes con el principio fundamental de que lo que se iba a dar el 28 de Marzo no eran elecciones libres y, menos aún, elecciones normales, elecciones verdaderamente nacionales.

3. El significado del proceso electoral

Decíamos que lo ocurrido el 28 de Marzo no fue un proceso electoral en el sentido pleno del término, ni siquiera lo fue en una medida aceptable. Si en algunos aspectos fue un proceso más libre y menos fraudulento entre los partidos que se presentaron a las elecciones de lo que han sido la mayoría de los procesos electorales en El Salvador, en el aspecto principal de que participaran en ~~élla~~ los grupos realmente opositores al proyecto actual fue tal vez el más parcial de los procesos electorales, que han tenido lugar en el país en toda su historia. Pero también decíamos que lo ocurrido antes, en y después del 28 de Marzo tiene una gran importancia y puede constituirse en un elemento nuevo, configurador del ~~xxxxxxx~~ curso real de los acontecimientos. Por eso, es menester llegar a una cierta claridad sobre la significación del proceso electoral. Cosa en parte difícil, porque no conocemos con toda seguridad la magnitud misma del hecho electoral, pero no tarea puramente cabalística, porque hay suficientes datos seguros como para avanzar algunos puntos fundamentales de interpretación.

a) La primera cuestión que debe ser dilucidada es por qué y qué votaron los que votaron, fueran estos ~~xxxxxxxxxxxx~~ los que asegura el Consejo Central de Elecciones



o tan sólo los que realmente votaron. Si se pudiera determinar esto y si los constituyentes estuvieran dispuestos a realizar lo que la parte de la población que les eligió quiso lograr con la elección, podríamos avanzar mucho en la resolución del problema del país.

Se ha dicho que los votantes dijeron, ante todo, no a la violencia. Efectivamente una gran parte de la propaganda tenía ese mensaje común: el voto acabará con nuestra tragedia, tu voto contra el terrorismo, tu voto en favor de la paz, tu voto una gran arma para el retorno de la paz. No se hace difícil conceder que una gran parte de los votantes lo que buscaban era terminar con la violencia en el país y, más positiva y decididamente, hacer algo que controbayera a resolver el problema del país. De esta persuasión y del hecho del número masivo de electores se quiere sacar la consecuencia de que la gran derrotada el 28 de Marzo fue la guerrilla y más ampliamente el FDR-FMLN. La conclusión no tiene sustentación lógica suficiente. Aun dejando de lado el discutible número de los votantes, no puede concluirse que el no a la violencia y el sí a la paz, sea un no al FDR-FMLN y un sí al proyecto norteamericano-juntista-derechista. Porque la violencia es en este país, ante todo, el terrorismo y el terrorismo está demostrado que es en su mayor parte un terrorismo de la derecha y un terrorismo de Estado; la violencia es, en segundo término, la guerra efectiva que causa cientos de muertos entre los soldados y también un número crecido entre los guerrilleros, y si, por lo tanto, el pueblo dijo no a la violencia, dijo no a la guerra, guerra que es sustentada por las dos partes y no sólo por una; la violencia es, en tercer término, la destrucción de los recursos, que va en detrimento de los puestos de trabajo y de una total normalización de las comunicaciones, y esto sí afectaría en mayor parte al FMLN. Sería, por tanto, una trágica y tremenda inconsecuencia querer sacar del número de los votantes y de su voto general una derrota de la izquierda y, menos aún, un voto en blanco para su eliminación violenta. Podemos conceder que un buen número de votos, sobre todo, de ARENA y del PCN, pudieran significar esto, pero aun en este caso, no sería ese el mandato principal de sus electores, que sería un mandato más bien



constructivo (buscar la solución) que destructivo (aniquilar físicamente al adversario). El deseo de paz mostrado por cientos de miles de salvadoreños el 28 de Marzo es eso, un deseo de paz, un deseo de solución y no siempre ni mayoritariamente una condena de la otra parte.

En segundo lugar, el número de votantes y la relativa dificultad que tuvieron que superar para votar, indica que una buena parte de la población quiere participar en la solución de los problemas del país. Y que quiere participar, según el modelo clásico de los partidos y de las elecciones. No sería objetivo decir que la mayor parte del pueblo salvadoreño ha desechado para siempre el camino de los partidos y de las elecciones como modo de participación política. Este es un principio que ha enunciado a veces una parte de la izquierda, pero que entre nosotros no tiene todavía una comprobación empírica. Puede que muchos desconfíen de las elecciones y de los partidos, puede que los más avanzados desconfíen de que por ese camino pueda llegarse un día a un poder verdaderamente popular; pero no puede decirse que no quede un buen número que aún cree en ese método y menos aún puede decirse que una gran parte rechaza positivamente ese modo de actuación política. Si se quiere respetar a todo el pueblo salvadoreño, si se quiere acercarse a lo que es el pueblo en su realidad empírica, no se puede dejar completamente de lado esta lección.

En tercer lugar, hay que reconocer una relativa fuerza a los resucitados partidos, PDC y PCN y a los nuevos partidos PAD y, sobre todo, ARENA. El que el PCN no se haya derrumbado, después de haber perdido el control del Ejecutivo y del Legislativo, del que vivía es un dato importante. Lo es también el 40%.3% de votantes del PDC, aunque debe tenerse en cuenta que ~~xjx~~ ha jugado en estas elecciones desde el aparato del poder y con la ayuda de Estados Unidos. El PAD no parece tener futuro como partido mayoritario. En cambio, es sorprendente el 29.3% de ARENA, que agrupa a la derecha más extrema y que ha demostrado un gran poder de convocatoria desde la oposición, aunque ha contado con la más generosa ayuda del capital y quizá con la



asesoría propagandística más sofisticada. Quiere esto decir que muchos salvadoreños votaron por partidos determinados y esto nos lleva a la cuestión de qué votaban cuando votaban por alguno de ellos a diferencia de los otros.

El conjunto de la propaganda previa y las primeras reacciones postelectorales muestran que se daba una clara división entre los partidos opositores (ARENA, PCN, PAD, PPS y POP) y la Democracia Cristiana. Parecían en la campaña enemigos irreconciliables. La Democracia Cristiana era tildada en lo ideológico de izquierdista y en lo técnico de incapaz; por todo ello se la consideraba como la causa principal del desastre económico, político y aun militar del país. La Democracia Cristiana, a su vez, tildaba a sus adversarios, especialmente a su adversario principal ARENA, de representar la extrema derecha, el capitalismo más exacerbado, el pasado calamitoso que llevó al 15 de Octubre. La Democracia Cristiana era el reformismo y el resto de los partidos eran el capitalismo liberal auténtico, la democracia representativa, la eficacia técnica. Ya en lo más álgido de la campaña la Democracia Cristiana acusó a ARENA de ser aquella extrema derecha, responsable de los mayores crímenes, incluido el de Monseñor Romero; esto calificó a este partido como aquel extremismo de derecha que junto con el extremismo de izquierda en el otro polo eran los responsables de la violencia en El Salvador. Puede decirse entonces que quienes votaron por la DC votaban por la continuidad de su proyecto y la continuidad de su dirección y los que votaban por los otros partidos votaban claramente contra la DC, contra su modo de conducir el país y contra su "izquierdismo". Y dentro de los opositores de la DC era ARENA, como decíamos, el más violento, el mayor contradictor; No es aventurado decir, además, que muchos de los votos de ARENA estaban en la línea de la violencia y del extremismo, así como los de una parte del PCN, aunque supuestamente para ellos la violencia y el extremismo contra las fuerzas de izquierda se consideran actos patrióticos valerosos en su lucha contra el comunismo internacional.

b) Una segunda cuestión también importante es la posición de Estados Unidos, como gran patrocinador de las elecciones. La Administración Reagan hizo gala antes, en y



después de las elecciones de que esa era la solución adecuada para el problema salvadoreño. Una Administración Reagan que no ve necesidad alguna de que Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Guatemala, Brasil~~á~~ hayan tenido o tengan en un futuro próximo procesos electorales, vió como urgentísimo para El Salvador, en plena guerra civil, el proceso electoral. Esperaba con ello legitimar internamente en los propios Estados Unidos y ante la opinión pública mundial su modo de llevar el conflicto Este-Oeste en El Salvador; esperaba favorecer una solución que dejara cada vez más alejadas las posibilidades de que el FDR-FMLN se acercara al poder. Fue la Administración Reagan la que convenció a la derecha salvadoreña y a la democracia cristiana de que no les quedaba otro camino que el de las elecciones; fue la Administración Reagan la que consiguió de la OEA -en contra de la ONU- un apoyo al proceso electoral salvadoreño y la que intentó inútilmente traer al país observadores internacionales democráticos y honorables, cosa que en su conjunto resultó un gran fracaso; fue finalmente la Administración Reagan la que ha proyectado internacionalmente el éxito del 28 de Marzo. Para más tarde dejaremos la alusión de que ha sido también la Administración Reagan la que ha logrado salvar el impasse, en que dejaron durante un mes al país las elecciones del 28 de Marzo. El gran padrino de las elecciones salvadoreñas fue la Administración Reagan y de esto se gloria el propio Secretario de Estado Haig; se gloria del éxito de su propuesta frente al escepticismo universal con que fue recibida anteriormente.

c) Esto nos lleva a una tercera cuestión: el fracaso inicial del resultado de las elecciones, corregido más tarde por presión de Estados Unidos y del Alto Mando de la Fuerza Armada. La Democracia Cristiana consiguió 24 escaños en la Asamblea Constituyente; sus adversarios, que inmediatamente formaron un bloque en lo fundamental y en su oposición a la DC, consiguieron 36 votos. La derecha más o menos extrema se consideró vencedora y quiso llevar su triunfo hasta las últimas consecuencias. Frente a la tardía propuesta de la DC de repartirse el poder real según la proporción de los votos recibidos, sus oponentes se aferraron al argumento de la mayoría absoluta de



la mitad más uno. La crisis llegó tan lejos que ni la Junta de Gobierno, ni el Alto Mando, ni los diputados de la DC asistieron al acto de instalación solemne de la Asamblea Constituyente. En un primer momento las fuerzas de la derecha hicieron causa común, amparadas en su mayoría. Pero finalmente tuvieron que ceder. Tuvieron que ceder en el nombre del Presidente provisional del Ejecutivo, tuvieron que ceder en el nombramiento de tres Vicepresidentes, cuando acaban de legislar soberanamente la fórmula de un solo Vicepresidente y finalmente tuvieron que ceder en la composición del Gobierno. Es decir, las elecciones no fueron respetadas, porque si al final cedieron los diputados, lo hicieron forzados por las presiones de Estados Unidos y del Alto Mando. Para nadie es un secreto que primero Hinton, después Vernon Walters y finalmente el Alto Mando hicieron retroceder las pretensiones de ARENA-PCN para dominar el Ejecutivo como habían dominado la Constituyente. Los argumentos se expresaron con toda claridad: sin la ayuda militar y económica de Estados Unidos, el país iría a la catástrofe y el FMLN no tardaría en imponerse militarmente, y Estados Unidos quiere que no haya un gobierno en el que esté excluida la DC y en el que ARENA tenga la hegemonía.

Las elecciones, entonces, llevaron al país a un punto crítico, en el que no sólo cobraba toda su fuerza la contradicción principal Aparato del Estado, Aparato productivo, Fuerza Armada y Estados Unidos versus FDR-FMLN sino que traían consigo una exacerbación de la contradicción secundaria entre la DC y una parte de la Fuerza Armada y la coalición de partidos más derechistas, que representaba los intereses oligárquicos del país. Esta contradicción secundaria ponía al país al borde del golpe de Estado y hacía más difícil la intervención determinante de la ayuda de Estados Unidos, que hasta ahora ha trabajado ante el Congreso y el Senado con la tesis de que está defendiendo en El Salvador una solución moderada e intermedia entre dos extremismos. Las elecciones, pues, fueron en un primer momento un fracaso como solución y fueron después desconocidas por cuanto los poderes fácticos impusieron su voluntad sobre los deseos de los constituyentes. Sólo la intervención decidida de Estados Unidos impidió que la dinámica del proceso electoral no terminara en un fracaso para los propósitos que se ha-

Christoph



bían planteado sus promotores. No salieron como se pensaba. De ellas no salió robustecida la tesis Junta, Democracia Cristiana, Estados Unidos, sino que en puntos principales salió derrotada, al no alcanzar la DC la mayoría de votos. Los que habían sido rechazado como extremistas y golpistas -no olvidemos que el Presidente de ARENA había sido obligado a abandonar Estados Unidos pocos meses hace y le había sido denegada posteriormente la visa de entrada- tomaron el poder de la Asamblea Constituyente y se empeñaron en tomar el Poder Ejecutivo; los que condenaban las reformas y la gestión de gobierno de la Junta fueron los triunfadores en las urnas. Sólo maniobras posteriores pudieron recomponer hasta cierto punto el descalabro.

4. La situación post-electoral

La realidad de las elecciones, como proceso electoral y como maniobra política, se puede medir de momento por la situación ~~que ha quedado~~ en que ha quedado el país tras ellas. Esta situación puede calibrarse desde dos puntos: la formación de un Gobierno de unidad nacional y la continuada actividad del FDR-FMLN.

a) El domingo dos de Mayo el Presidente de la Asamblea, Mayor Roberto D'Aubuisson juramentaba al nuevo Presidente provisional Alvaro Magaña y a los tres Vicepresidentes, uno por cada uno de los tres partidos que habían sacado más votos en las últimas elecciones. El cuatro de mayo, la Asamblea Constituyente confirmaba el nuevo Gabinete presentado por el Presidente, en el que también quedaban reflejadas en proporción numérica, pero no en valoración cualitativa, los tres partidos más una representación directa de la Fuerza Armada. Se había logrado el aparente milagro de la unidad nacional, de un gobierno de consenso, entre quienes durante dos años se habían mostrado como enemigos irreconciliables y que durante la propaganda pre-electoral habían prometido implícita o explícitamente excluirse mutuamente. El milagro se hizo, porque fue impuesto por Estados Unidos y por el Alto Mando. La unidad tuvo padrinos extraños, como dijo Monseñor Rivera y Damas en una de sus homilías. Analicemos someramente este punto de la unidad nacional, porque tras él se esconde la verdad del pasado, del presente y del próximo futuro.



Es, ante todo, claro quién ha sido el gestor y patrocinador de esta nueva unidad nacional: Estados Unidos y el Alto Mando. Estados Unidos no se cansó de advertir que sería difícil continuar su ayuda económica y militar, si se dejaba de lado a los demócratas cristianos y a su proyecto reformista; el Embjador Hínton vió en peligro su carrera cuando apreció que el proceso se iba de las manos y reunió a todos los partidos para indicarles las preferencias norteamericanas; cuando esto no bastó se envió especialmente al General Vernon Walters para imponer un Presidente no de ARENA y la participación en el poder de la Democracia Cristiana. El Alto Mando, por su parte, reunió también a los distintos partidos e impuso una solución, que si hasta cierto punto respetaba la proporcionalidad de los votos, no se atenía a la voluntad de la mayoría de los constituyentes. Todo ello demuestra que las elecciones no eran sino un paso dentro de un ~~proyecto~~ proyecto fundamental ya programado y no el hecho histórico decisivo y fundante, plenamente autónomo y originario, que la propaganda ha querido hacer ver. Ni el poder principal ni mucho menos el poder total está en manos de la Asamblea Constituyente y, menos aún, en manos de los electores salvadoreños. La Democracia Cristiana también actuó con energía y con la alianza de Estados Unidos, que ha sido su triunfo político mayor en los dos años de poder, supo hacerse un lugar, bien que un tanto vergonzante en la composición del nuevo Gobierno.

Es, asimismo, claro que la presunta unidad nacional tiene poco de unidad y poco de nacional. La unidad, como acabamos de decir, ha sido impuesta desde fuera y esa imposición foránea ha sido capaz de poner en peligro incluso la unidad parcial ARENA-PCN, que se había logrado. No hay más que comparar las votaciones para la Mesa directiva de la Asamblea y las votaciones para Presidente y Vicepresidentes para comprobarlo. Pero lo que más llama la atención es que ARENA haya querido ir a un Gobierno de unidad nacional con la DC y que la DC no se haya ruborizado en formar Gobierno con ARENA y con el PCN. Este hecho demuestra por sí sólo la falsedad de la tesis democristiana de que ellos representaban un camino medio entre dos extremas; demuestra fehacientemente que la DC no es sino una variación dentro de la unidad fundamental de la derecha. Hoy la



DC aparece aliada con lo que hasta el 28 de Marzo llamó extrema derecha, responsable en gran parte del terrorismo del país. Y lo agravante del caso consiste en que ARENA se ha visto forzada por Estados Unidos y por el Alto Mando a aceptar este maridaje extraño, mientras que la DC lo ha procurado y lo ha promovido para no quedarse fuera del poder. Se dirá que es una alianza puramente táctica, se dirá que lo hace para evitar mayores males, para que el proceso no se extreme más, para que las reformas no sufran menoscabo. Todo son pretextos y todo es renuncia de los principios y de las promesas más solemnemente pronunciadas. La DC no tuvo el coraje de irse a la oposición, como ARENA y el PCN lo tuvieron en su caso. Y se volvió a contentar con un plato de lentejas.

Esta unidad impuesta desde fuera no es una verdadera unidad. Ciertamente la oposición al proyecto FDR-FMLN representa un sólido punto unitario. De momento esto y otras coyunturas pueden mantener la apariencia de unidad. Pero hay intereses contrarios, hay fuertes personalismos, hay menosprecio mutuo por decir poco, hay distintos grupos de presión. Y, desde luego, esa unidad no es una unidad nacional. Ni han sido intereses nacionales los que la han impulsado ni, menos aún, abarca a la totalidad de la nación. Es una unidad frágil y parcial que aglutina los intereses y grupos que van desde el centro-derecha hasta la ultraderecha económica y política. Fuera de ella quedan amplios grupos de salvadoreños y, sobre todo, un proyecto ~~cuantitativa~~ nacional cualitativamente muy diverso. La patria sigue desgarrada y la nación partida fundamentalmente en dos. No hay, pues, unidad nacional y no se está en camino de alcanzarla a no ser que se emprenda una vez más y más drásticamente la vía de la aniquilación del contrario. El esquema propagandístico del todos de un lado y unos pocos solitarios en el otro, no responde a la realidad.

Esta forzada y falsa unidad nacional sirve para demostrar lo que han sido estos dos años pasados. Si examinamos los partidos y los hombres que ~~ya~~ alcanzaron la mayoría en las elecciones, si analizamos los hombres que están en el nuevo Gobierno, si



analizamos los integrantes del Alto Mando, podemos hacernos una idea de que dos años de represión, de reformas y de guerra, nos han retrotraído en lo fundamental a lo que teníamos antes del 15 de Octubre: una Asamblea dominada de nuevo por la derecha, un Ejecutivo en que los ministerios económicos están de nuevo en manos de la derecha y de la ultraderecha; un Poder militar, aparentemente algo cambiado, pero que no responde a lo que fue el intento de la Juventud Militar (de los hombres del 15 de Octubre, políticos y militares, sólo uno queda en la alta cúpula del poder y éste es el General García). Tras esos dos años estamos más a la derecha de lo que estábamos en el año 1979. La situación es mucho peor que entonces: mucha mayor represión, muchos más muertos, una guerra civil que entonces no había entrado en su fase de permanentes ataques armados con dos ejércitos en plan de combate casi ininterrumpido; mayor polarización de los ánimos, completo desastre nacional. ¿Podrá una Asamblea Constituyente de mayoría claramente derechista mantener siquiera el espíritu reformista de la Constitución del 62? ¿Podrá una Asamblea legislativa -se piensa también a legislar- de tal composición dictar leyes que respondan a las necesidades de cambio del país? ¿Podrá un Ejecutivo dominado en lo económico por las fuerzas capitalistas menos moderadas llevar una política económica, realmente favorecedora de las mayorías populares? ¿Podrá este nuevo conglomerado abrirse a un diálogo verdaderamente nacional, a un proyecto nuevo en el que realmente quepan todas las fuerzas sociales del país?

Y es aquí donde la Democracia Cristiana debe reflexionar. Su paso por el poder no sólo está cargado y manchado de sangre sino también de una gran ineffectividad. Sus logros principales han sido el apoyo irrestricto de la Administración Reagan, una de las Administraciones más conservadoras y derechistas que han pasado por la Casa Blanca y la aceptación entusiasta de la política norteamericana como plan general de actuación; y el segundo logro teórico la puesta en marcha de unas reformas, que eran necesarias y que en sí mismas son valiosas, pero cuya ejecución ha dejado muchísimo que desear. Pueden añadirse a estos logros otros dos:

el de no haber permitido un triunfo militar del FMLN, lo cual se lo deben principalmente a Estados Unidos y el de haber llegado a unas elecciones, de las que resultaron perdedores. Pero junto a estos logros están los más de treinta mil muertos, la profundización de la guerra civil, ~~ni~~ la bancarrota económica sólo soslayada por la afluencia incedsante de dólares norteamericanos, la descomposición moral de las instituciones y de los grupos sociales, el silencio ante crímenes manifiestos, la complicidad ante acciones inconfesables. Y como colofón la entrega del poder a ~~la~~ derecha, la vuelta a lo~~x~~ que era fundamenta~~l~~mente el país antes del 15 de Octubre.

El resultado de las elecciones debe enseñar mucho a los demócra~~as~~ cristianos. Sólo no pueden llegar al poder por la vía de las elecciones y la derecha no les quiere como aliados naturales; si hoy son admitidos al banquete del poder es como invitados de última hora, como mendicantes o, mejor, como hombres metidos a la fuerza por el poder y la presión de Estados Unidos. Y si solos no pueden llegar al poder, nunca van a poder defender eficazmente su proyecto reformista. ¿No estará entonces su alianza natural con aquellos grupos y partidos políticos, que le llevaron al poder, luego sustraído, en las elecciones del 72 y del 77? ¿O es que han cambiado tanto las cosas en la Democracia Cristiana y en el país para que los que entonces fueron sus enemigos sean hoy sus amigos y los que eran entonces su aliados sean hoy sus adversarios? Apelar aquí al mal menor no es posible, porque no se trata de un mal menor ~~á~~no de un mal mayor, de un mal ética ysocialmente intolerable. La Democracia Cristiana tiene mucho que reflexionar y responderse a la pregunta de dónde está y con quién está? La famosa y reite~~r~~ada tesis de su centrismo~~x~~ reformista entre el extremismo~~x~~ conservador y el extremismo ~~re~~volucionario se ha desmoronado. Hoy no hay más que dos partes y la Democracia Cristiana está con una de ellas.

Ciertamente ha de admitirse que el extremismo conservador se ha moderado un tanto a la hora de tomar el poder de la Constituyente, forzado, como hemos dicho, por la presión de Estados Unidos y del Alto Mando. Pero deben reconocer que también el





extremismo revolucionario se ha moderado, cuando ha admitido la vía política de la negociación sobre unas bases nada más que seriamente reformistas. Por ello la unión de los demócratas cristianos con la parte extremista conservadora tiene mala explicación. Ojalá rectifique a tiempo la Democracia Cristiana, ya que no lo hizo cuando tuvo ocasión de hacerlo en el período anterior. De lo contrario quedará del todo probado cuál es la línea que siguen y, sobre todo, cuán apegados están al poder.

b) Tenemos, por otro lado, la posición del FDR-FMLN. ¿Cómo queda su situación tras la conmoción de las elecciones? Su propuesta de negociación queda claramente dificultada, se vuelve en estas circunstancias menos realista. Si la Democracia Cristiana no quiso negociar, al menos antes de las elecciones, más difícil es que lo quieran ARENA y PCN; si el Alto Mando no quiso hacerlo antes del 28 de Marzo, más difícil será que lo quiera ahora. De ahí que de momento no quepa esperar otra respuesta que la continuación y la profundización de la guerra para que el pueblo salvadoreño y los poderes públicos internacionales lleguen de nuevo a la conclusión que las elecciones no son la respuesta al problema y a la crisis de El Salvador, que las elecciones tal como fueron planteadas para el 28 de Marzo no son camino por el que el FDR-FMLN pueda presentarse en la vida normal del Estado salvadoreño y que sin la presencia del FDR-FMLN en la vida política normal de la sociedad salvadoreña, no es posible una solución al conflicto.

Las elecciones no son freno a la guerra. Pero tampoco la guerra es la solución más racional de la guerra, en las actuales circunstancias salvadoreñas y en la actual correlación de fuerzas. ¿Qué queda entonces? El Presidente provisional del Ejecutivo ha dicho que no ha de haber represalias ni revanchismos, pero que tampoco ha de haber negociaciones. A lo más alguna forma de diálogo para ver cómo terminar la guerra. Pero mientras tanto las acciones bélicas continúan. Y continúa ese azote inmisericorde de la represión y del terrorismo. El FDR-FMLN ha ofrecido dejar la vía de las armas y ha ofrecido la vía de la negociación. Ni el Gobierno actual ni el pasado han ofrecido dejar la vía de las armas, porque tampoco Estados Unidos quiere abandonarla o sólo la abandonará, cuando considere que ha quebrado suficientemente a los revolucionarios, a no ser que los



costos sean tan altos y la alternativa tan aceptable que cese o desvíe su política de vietnamización de la región centroamericana.

Pero mientras continúa la lucha armada el FDR-FMLN parece ir comprendiendo cada vez mejor que no puede dejar abandonada la lucha política. Nunca la ha dejado en el ámbito internacional, donde ha mostrado una gran creatividad, sustentados sus esfuerzos por un verdadero océano de solidaridad que se extiende por toda América y por Europa principalmente, aunque también por el Medio Oriente y por Asia. Pero esta lucha política no se ha desarrollado suficientemente dentro de El Salvador a partir de la ofensiva de Enero de 1981, donde se militarizó en exceso el proceso y donde comenzaron a hacerse cada vez más difíciles las circunstancias internas para la expresión de cualquier quehacer opositor. Las ~~xx~~ elecciones han demostrado que casi todo el aparato propagandístico está en manos de la derecha y que las organizaciones políticas reconocidas y toleradas cuentan con enormes ventajas a la hora de acercarse a las mayorías ~~px~~ populares.

Las elecciones, por otra parte, han demostrado en cierta medida que tanto la oferta como la amenaza del FDR-FMLN llega poco y cada vez menos a las masas populares. No se siente en grandes sectores urbanos la presencia militar del FMLN; la población se ha acostumbrado ya a la anormalidad y no se siente ni ~~ixx~~ emocionada ni asustada por las acciones militares del FMLN. Tampoco se recibe con ~~xx~~ claridad y persuasión el mensaje de su oferta política. No puede trasladarse a todo el país la impresión real que se siente cerca de las zonas controladas. La vida de todos los días se impone por su propia necesidad y los medios de comunicación se encargan de difundir un ambiente de normalidad, que hace difícil la percepción de lo que hemos llamado la oferta y la amenaza del FDR-FMLN. Lo que llega a la gran mayoría es una imagen distorsionada que procura hacerles odiosos a la par que los presenta como un enemigo lejano, que nunca podrá llegar a alcanzar el poder del Estado.

En estas condiciones no se percibe todavía una política definida del FDR-FMLN



ante el impacto real de las elecciones al interior del país y ante la nueva situación, que acaba de abrirse. Hay tal vez claridad en lo militar, hay también claridad en la necesidad de llegar a algún modo de negociación, pero no hay claridad sobre el quehacer político cotidiano.

c) Vistas así las cosas en su conjunto, tal como han quedado después de las elecciones, las perspectivas a mediano plazo no parecen ser optimistas, si no se cambia de rumbo. No ha desaparecido la represión, se sigue confiando en la victoria militar, sobre todo ahora que llega la brigada Bellosó, entrenada durante varios meses en Estados Unidos. Tal vez se ha despertado entre algunos la euforia de que el nuevo Gobierno pueda enderezar en favor del capitalismo la tambaleante economía del país. Siempre se espera algo de lo nuevo y, por eso, se está un tanto a la expectativa. Pero el análisis no permite proyecciones optimistas, volvemos a repetir, si no se cambia drásticamente de rumbo.. Es cierto que estamos en una etapa provisional y que de ella no se pueden esperar grandes resultados. Y, entonces, lo que se va a disputar en esta etapa provisional es, ante todo, el quedar en mejor ~~ni~~ posición para disputar la carrera de las presidenciales, que ya no se anuncian para Marzo de 1983 sino para fines de ese año o principio del siguiente; es un elemento más a añadir a la disputa y desunión entre las distintas fuerzas que conforman el ~~poder~~ Poder de la presunta unidad nacional. Y esta preparación no va a consistir en mostrar al pueblo resultados sólidos de esta etapa ni la contribución esforzada de cada una de los partidos en disputa al bienestar nacional sino en esfuerzos propagandísticos y en maniobras que fortalezcan la propia posición y debilitan la del contrario. Está, por otro lado, la elaboración de una Constitución para la que no se dan condiciones adecuadas ni por la composición de la Asamblea ni por el estado de excepción en que vive el país.

Y tras este año y medio o dos años de interregno unas nuevas elecciones, que si no cambian las circunstancias serán tan parciales como han sido las del 28 de Febrero y que como éstas no tocarán la raíz del problema salvadoreño. Esa raíz está en lo inmediato en la confrontación entre dos grandes partes de la nación. No se puede ignorar



que en el país hay una guerra civil, que grandes partes del territorio nacional están bajo el control habitual de las fuerzas rebeldes, que todos los días hay batallas importantes. Es algo que apenas se aprecia en San Salvador, pero que es una realidad a escala nacional: más de cinco mil ~~xxxxx~~ hombres en armas que han demostrado una capacidad militar innegable, decenas de miles de milicianos y de organizados, fuertes aparatos organizativos...todo eso es una realidad, que no ha hecho sino crecer desde Enero de 1981. Muchos más son las decenas de miles que simpatizan con lo que representa el FDR-FMLN. Contra esto no se tiene más remedio pensado que un estricto cerco militar que impida el reabastecimiento de efectivos por parte del FMLN, tarea encomendada a Estados Unidos, una sucesión ininterrumpida de ofensivas que acaben desgastando la resistencia del adversario y una constante represión que mantenga a raya cualquier peligro de insurrección popular. Quiere esto decir que sigue el proyecto general de desangramiento nacional, que arrastrará consigo el orden social, la paz interna, la posibilidad de un relanzamiento económico. Una situación no solamente negra sino realmente insostenible.

Mientras tanto los demás problemas sin resolver. Los sindicatos atenaados por decretos injustos y por amenazas constantes; la Universidad Nacional cerrada después de dos años de intervención; el desarrollo económico con un pronunciado incremento negativo; el estado de sitio prolongándose mes tras mes; los problemas agravándose día tras día y la división al interior de las fuerzas del Poder aumentando. En estas condiciones la necesidad urgente de pacificación, democratización y reconstrucción se vuelve una tarea imposible no sólo de realizar sino de comenzar. La solución se posterga para mañana, una mañana lejano e imposible porque no se ponen las condiciones para que ese mañana sea distinto de este hoy. Se quiere repetir el mismo proceso que ha llevado a la catástrofe actual y la única garantía de que no ocurra el desplome total está en la intervención permanente y descarada de la Administración Reagan en nuestros asuntos internos. Y nuestros intereses no son los intereses de esa Administración, porque los intereses norteamericanos no son hoy los intereses latinoamericanos. Ahí están las Malvinas para demostrarlo.

En conclusión podemos sacar las siguientes constataciones, que pueden aclararnos dónde estamos y nos encontramos tras las elecciones y hacia dónde deben dirigirse las políticas inmediatas:

(1) Todo el proceso electoral, incluido su final, ha sido propuesto, impuesto y dirigido por Estados Unidos. Estados Unidos impuso el proceso electoral dentro y fuera del país, ha propagandizado sus resultados; no ha podido configurar a su gusto la Asamblea Constituyente, pero sí ha impuesto el Presidente provisional y la solución de los tres Vicepresidentes, así como las líneas generales de la constitución del nuevo Gobierno. Lo ha logrado por la fuerza de persuasión que le da el que de Estados Unidos dependa la marcha de la guerra y el sostenimiento de la economía nacional. Y lo ha hecho no mirando a los intereses salvadoreños ni atendiendo a la autodeterminación soberana del pueblo salvadoreño sino para lograr una mejor posición en la confrontación Este-Oeste.

(2) El 28 de Marzo no se dieron unas auténticas elecciones generales en el pleno sentido del término. Faltaron para ello condiciones formales y reales, que son esenciales para hablar de elecciones generales. No pudieron participar todos los salvadoreños sino tan sólo los que se agrupan desde el centro hasta la ultraderecha; no hubo igualdad de oportunidades para quienes hubieran propuesto la abstención o el voto nulo; se llevaron a cabo en plena guerra civil y en un ambiente generalizado de terror, que dificultan y aun impiden una decisión consciente y responsable.

(3) Hay indicios razonables de que hubo un fraude masivo en lo que respecta a la cantidad de votantes. Los votos reales probablemente fueron multiplicados por dos sino es que por tres, como dijo un Embajador ~~xxx~~ latinoamericano no precisamente simpático de los extremistas. Por otro lado, la ausencia de un registro electoral no permite decir qué tanto por ciento de población votó, al mismo tiempo que la falta de ese registro quita fiabilidad a los resultados y al proceso electoral entero.



(4) No puede desconocerse la importancia política de la votación del 28 de Marzo. Es muy probable que no menos de seiscientos mil salvadoreños votaran en el evento, lo cual, para las circunstancias, es una cantidad muy notable. Esto demuestra que la vía de los partidos y de las elecciones tiene aún vigencia entre buena parte de salvadoreños, que muchos de estos quieren ser tenidos en cuenta a la hora de configurar el futuro político del país y, sobre todo, de que hay un deseo generalizado de encontrar una solución a los problemas que afligen a la población y de dar cuanto antes pasos efectivos para avanzar en busca de la misma.

(5) Hay un número importante de salvadoreños que están en contra de la actuación del FDR-FMLN. Ese número puede acercarse al medio millón y puede estimarse que va en aumento. De ese medio millón hay también un buen número que prefiere una actitud beligerante y violenta contra el FDR-FMLN.

(6) El FDR-FMLN no tuvo capacidad de adoptar una política clara sobre el proceso electoral o, al menos, no tuvo capacidad de transmitir eficazmente a la mayoría de la población esa política. Algunas de sus acciones frente al proceso electoral mismo pueden estimarse como equivocadas y contraproducentes. Muestran un cierto desconocimiento de la realidad empírica actual del estado de ánimo y de las posibilidades reales de grandes masas populares, que no están organizadas.

(7) La mayoría alcanzada por la derecha y la ultraderecha en las elecciones del 28 de Marzo muestran la ineficacia del proceso de dos años hegemonizado por la Democracia Cristiana, por el Alto Mando y por Estados Unidos. El predominio de ARENA, PCN, PAD y PPS en la Asamblea Constituyente muestra hasta qué punto han quedado intactos los poderes de la oligarquía y los esquemas predominantes antes del 15 de Octubre de 1979. Si juntamos a esto los costos en vidas humanas y en destrucción de recursos que han supuesto estos dos años, puede estimarse como un gran fracaso y una terrible responsabilidad la gestión de la Democracia Cristiana. El haber llegado a unas elecciones de este tipo, de las que ha salido desplazada del poder contra todos sus cálculos,



no es suficiente contrapartida para los desmandos, que se han producido bajo su titularidad.

(8) La composición de la Asamblea Constituyente y del Poder Ejecutivo no hacen probable grandes avances en la solución de la crisis salvadoreña. Aunque la línea fundamental del proceso seguirá siendo trazada por Estados Unidos, su ejecución va a ser más difícil por las luchas y contradicciones internas de la presunta unidad nacional. El enemigo principal va a seguir siendo el FDR-FMLN, sobre todo el FMLN. Desde este punto de vista ha desaparecido el esquema de la Junta, Democracia Cristiana y Estados Unidos de que el proyecto de estos dos años era un proyecto de moderación entre dos extremas. Ha desaparecido el proyecto intermedio y la DC se ha aliado con ARENA y PCN. Por todo ello no se ve que se esté en mejores condiciones ni para terminar la guerra, ni para alcanzar una solución política al conflicto, ni siquiera para mejorar la economía nacional, pues se dará una contradicción secundaria entre la línea capitalista pura y la línea capitalista reformista.

(9) Ninguno de los partidos en liza el 28 de Marzo se ha hecho cargo del problema de la represión y de la permanente y masiva violación de los derechos humanos ~~ix~~ ni, menos aún, ha propuesto solución del mismo, siendo como es uno de los problemas que más afligen a la población salvadoreña y que más desprestigio internacional produce. Las exigencias vagas de Estados Unidos y las promesas asimismo vagas y sin concreción de los partidos políticos para la mejora del respeto a los derechos humanos, no son garantía suficiente de que va a empezar a resolverse el problema. Aunque es pronto para exigir mejoras radicalss en este punto, hay que constatar que en el mes de Marzo y de Abril ha seguido el rosario de asesinatos y desapariciones.

(10) La Asamblea Constituyente y el Gobierno provisional podrían favorecer el camino de la solución política, si decidieran llevar a la práctica ciertos puntos fundamentales. El principal sería el de crear un ambiente político y social, en el que no sólo cesara la represión sino que se favoreciera una real democratización del



país mediante la abolición de todas aquellas medidas legales y todas aquellas prácticas ilegales que imposibilitan el que las fuerzas de la oposición puedan organizarse y manifestarse de modo público y democrático. Si se quiere preparar unas elecciones presidenciales realmente libres y generales hay que abrir desde ya el ámbito político y social a todas las fuerzas sociales del país. De lo contrario las próximas elecciones adolecerán de los mismos males que las del 28 de Marzo.

(11) La Asamblea Constituyente y el Gobierno Provisional deberían dar cuanto antes medidas concretas, que animaran a la búsqueda de soluciones políticas. Entre otras debiera suspenderse definitivamente el Estado de Sitio, debiera concederse una amnistía general a los presos políticos, debiera invitarse oficialmente a los exilados democráticos a que regresen al país y reempresen sus actividades políticas, debiera reabrirse la Universidad Nacional de El Salvador y devolverse a sus legítimas autoridades. El FDR-FMLN por su parte debiera hacer lo posible para que se facilitaran todas estas medidas democratizadoras.

(12) El Gobierno provisional debiera intentar eficazmente ~~xxx~~ el inicio de la reconstrucción económica del país, pero atendiendo más a las necesidades de las mayorías populares que al favorecimiento de las minorías capitalistas.

(13) Debería procurarse cuanto antes un fin a la guerra y a las acciones estrictamente militares. Pero, mientras esto no se logre, debería civilizarse la conducción de la guerra mediante el respeto escrupuloso a la población civil y mediante el respeto a las convenciones internacionales, que rigen en casos de conflictos armados, sean estos internacionales o simplemente internos.

Creemos que estos principios orientadores y estas propuestas prácticas no sólo se deducen de lo que ha ocurrido en el proceso electoral sino que su análisis y puesta en práctica pueden favorecer un avance en la solución de los problemas que afligen al país, dada vez de forma más pesada e intolerable.